

“Vayan y proclamen el Evangelio”



Acordémonos de que estamos en la santa presencia de Dios
¡Adorémosle!

¿Qué significa para mí hoy la pascua del Señor? La pascua del Señor es el paso del **Jesús en tu existencia** y en mi existencia. La verdadera felicidad está en la fiesta con Cristo y en caridad con todos nuestros hermanos y hermanas, en especial con el mas pobre.

Alma misionera (Jaire)

Señor, toma mi vida nueva
antes de que la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesta a lo que quieras,
no importa lo que sea
Tú llámame a servir.

**Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras,
necesiten mis ganas de vivir;
donde falte la esperanza,
donde falte la alegría
simplemente por no saber de Ti.**

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo
lo hermoso que es tu amor.
lo bello que es tu amor.
Señor, tengo alma misionera,
condúceme a la tierra
que tenga sed de Dios.

Y así, en marcha iré cantando,
por calles predicando
Tu grandeza, Señor.
Tendré mis manos sin cansancio
tu historia entre mis labios
y fuerza en la oración.



Lectura bíblica san Marcos 16,15-20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los once y les dijo: «Vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos».

Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Ellos se fueron a predicar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

“Vayan y proclamen el Evangelio”

Entra en meditación

En este apéndice del Evangelio de san Marcos se narra la Resurrección de Cristo y el envío de los apóstoles. La Pascua es la gran noticia, la **auténtica Buena Nueva** que ningún cristiano debe guardarse para sí, sino predicarla al mundo entero, a toda la humanidad, que entonces y ahora tanto la necesitan.

La predicación implica el testimonio personal de los cristianos; por eso, el Evangelio nos dice que a los que crean les acompañarán unas señales, unos signos inequívocos, extraordinarios, pero especialmente el **Amor**, pues “**solo el Amor es digno de Fe**”. Los cristianos somos otros “Cristos” entre la humanidad y, en ese sentido, tenemos una alta responsabilidad: la de ser testigos fiables del Evangelio de la Pascua. En estos momentos de incertidumbre en la Iglesia, tenemos que predicar la Pascua de la Esperanza; está es la misión a la que Jesús nos manda, porque la Pascua es un acontecimiento dinámico y la Iglesia que somos no tiene razón ni sentido si no predicamos poniéndonos en camino hacia el hermano necesitado de pan, de salud y de Dios.

En pie y con la frente alta, podemos compartir con los que están en el sufrimiento, en la desnudez, en la necesidad, en la soledad, en la muerte, para ser, gracias a Él y con Él, instrumento de rescate y de esperanza, signos de vida y de resurrección.

Pregúntate y escribe un compromiso para hoy

¿Cómo comparto la Buena Nueva con mi prójimo?
¿Cómo soy signo de vida y esperanza en mi comunidad?



ORACIÓN

Dios del cielo y de la tierra,
me has alimentado con tu palabra
y me has enviado a amar y servir.

Un misionero me has llamado a ser,
incluso en mi pequeñez y en mi debilidad;
me elegiste para cantar el canto de tu amor,
el himno de tu misericordia,
el himno de tu justicia.

Guía mi camino, Señor;
enviame entre las personas que has creado,
ya sea en todo el mundo
o al otro lado de la calle.
Que en mis palabras prevalezcan
la fuerza y el amor de tu espíritu.
Que mis actos sobresalgan
y que demuestren tu fidelidad.

Aunque pueda vacilar,
ayúdame a levantarme de nuevo
haciendo tu voluntad siempre.
Y cuando me vaya, que digan:
“Ese era diferente,
de verdad conocía al Señor”. Amén

**Viva Jesús en nuestros corazones.
¡POR SIEMPRE!**